

FA. foll 5.462

El Criticon,

PAPEL VOLANTE

DE

Literatura y Bellas-arts.

POR

Don Bartolomé José Gallardo.

N.º 3

Criticas sufrirán, zurra y proceso.-
L. MORATIN.

MADRID :

IMPRENTA DE D. L. F. ANGULO,
Rejente D. M. Mactas.

1833.

1870

El Criticon,

Num. 3.º

DEL papel de LOS CATA-RIBERAS, y su verdadero Autor.

Donde las dan, las toman: yo que sin temor de vivos y muertos me he anunciado al mundo CRITICON de unos y de otros, a las primeras de cambio me veo criticado. Guájete por guájete!

Al cabo del mal el ménos: mi Crítico parece que es todo un Doctor borlado: él por de contado tál se firma, y tál quiero yo creerle en buena cortesía. Siendo así, a honor y dicha puedo tener el que no sea ningun zambombo; pues para quien es tan sentido de sus carnes, como ha sido Dios servido hacerme a mí de las mias, fuera tártago acerbo el verse jabonado de mano ruda.

Como quiera, ello es que apenas salió a luz el primer número de mi CRITICON, cuando uno que se me dice amigo inmemorial de mis pobres borrones, me ha favorecido con una Crítica del tenor siguiente: carta canta, y la carta dice así:

"SEÑOR CRITICON D. B. GALLARDO:

Muy señor mio: Siempre fui y soy amigo de sus producciones, despues que lei su encantadora Apología de los palos ó de la pali-za, y su Diccionario crítico contra la hipocresía y las supersticiones, que detesto y detesté siempre. Estas dos pequeñas obrecitas le han hecho á su autor un nombre justamente famoso en el mundo literario: ellas hacían esperar grandes cosas de su pluma, que no vimos aun: pero yo hallo esplicada esta decepcion de nuestras esperanzas en los tiempos ominosos que acaban de pasar: bajo un Calomarde y un Zea, ¿qué se pudo escribir jamas, que valga la pena de leerse, y mas en el género de la sátira, que es su género fuerte?

Ahora promete Vm. darnos un CRITICON, del que nos dió ya el cuaderno 1.º Su introduccion, ó prospecto, es un verdadero prólogo galeato: ya en él descubrió su genio mas que crítico á propósito del ESTATUTO del señor Martinez de la Rosa, y de la libertad de la prensa. Yo no sé si todos le habrán entendido á Vm.; pero sepa que yo le entiendo bien: (ya Vm. me entiende).

En el cuerpo del discurso hace la apoteosis de CERVANTES. Mas seamos justos: ese prurito de idolatría por el autor del Quijote le va ya el romanticismo haciendo pasar de moda. Por otra parte, el señor bibliotecario Clemencin ha hecho conocer en sus comentarios que Cervantes no es mas que un hombre, y un hombre lleno de faltas y errores, como tantos otros.

La memoria de Vm. sobre La tia fingida de Cervantes, es menester confesar que está llena de erudicion española nada comun, ni proletaria: mas la imparcialidad pide tambien confesar aquí (permita Vm. decírselo) que quandoque dormitat Homerus. A Vm. le sucedió lo que sucede á aquellos que leyeron mucho, que despues se les confunden las ideas. En la página 4 haciendo parada de su erudicion nos cita cuatro obras maestras de sátira; que son los Catariberas, el Prete Jacopin, la Perinola y el Bodoque; y dejando á un lado las tres últimas que, como la primera, pocos leyeron, y de las que pocos pueden ya sufrir la lectura, porque los románticos han perfeccionado mucho el gusto (que nuestros decantados clásicos antiguos apenas divisaron), en el primer artículo padeció Vm. una equivocacion palpable y notoria: «los Catariberas de SALAZAR» dice Vm.; y no hay tal SALAZAR. Quien haya leído algo de nuestros viejos escritores, ¿ignora que el papel de los Catariberas le compuso D. DIEGO DE MENDOZA? Vm. trascordado confundió sin duda el nom-

D :

bre del autor que cita, con el del otro, contra quien empleó Mendoza su virulenta crítica en la Carta del bachiller de Arcadia.

Esto un literato español y bibliotecario, ¿cómo lo pudo ignorar jamás? Los Catariberas son indisputablemente de MENDOZA, como va á verlo probado con documentos, á escoger, impresos y manuscritos.

Impresos: en el Semanario erudito de Don Antonio Valladares, tomo XVIII, se imprimieron los Catariberas, espresándose nada menos que tres veces que su autor fue DON DIEGO DE MENDOZA. En la cabeza (pág. 238) se dice: «Papel de los Catariberas, escrito por DON DIEGO DE MENDOZA.» Y al fin (pág. 249) se espresa lo mismo: la Carta de los Catariberas acaba así: «Vuestro mayor amigo que os besa las manos = DON DIEGO DE MENDOZA.» En la tabla del libro se repite lo mismo.

Manuscritos: existen en la biblioteca real de esta corte, á cuyo propósito y de los Catariberas el erudito bibliotecario D. Juan Pellicer dice en sus notas al Quijote: «cuya vida pinta con incomparable gracia D. DIEGO DE MENDOZA en una Carta MS. que con otras se guarda en la real biblioteca.» Y con efecto, está entre los MSS. (M. 199), como puede verse del índice, art. D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA, registrada así: «Carta pintando la vida de los Catariberas.»

En vista de estos hechos ineluctables (que es como se hacen las críticas, y no con choca-

rrerías) espero que Vm. será bastante complaciente para rectificar su error en el número inmediato; y que dispensará esta confianza á S. S. S. Q. S. M. B.—DOCTOR J. PATON.»—

Así me gusta a mí que hable la jente, clarito. Con la misma claridad voi a contestar al cargo directo que entre flor y flor se me hace en esta carta.

Empiezo por dar las debidas gracias a su Autor (sea él quien fuere, Doctor Paton, Anjel patudo, Patillas o Diablo Patejo) por los elogios que me dispensa; y dejándole a su sabor que corra el riesgo de las opiniones que enuncia respecto a CERVANTES y á otros particulares que no tocan al punto critico de la cuestion, voi a mi objeto.

El capitulo de acusacion contra mí se cifra en estas breves palabras del Doctor Paton contra la afirmativa mia de que SALAZAR es Autor de *Los Cata-riberas*: «No hai tal SALAZAR.»—

Contestacion mia.

«Preguntas qué amigos tengo,
Y esto envuelve dos sentidos:
Si preguntas cuantos, pocos;
Si cuales, voi a decirlo.»

«No hai tal SALAZAR» puede significar dos cosas: o que no hai tal hombre, o que no hai tal especie, como la que yo afirmo, de que SALAZAR sea Autor de tal papel. Véome, pues, constituido en el doble empeño de probar es-

tos dos ecstremos: 1.^o que hai tal SALAZAR; y 2.^o que este tal SALAZAR es Autor del papel de *Los Cata-riberas*.

El señor Paton con la especie que apunta, de la *Carta del Bachiller de Arcadia*, quiere dar a entender que yo, trasoidos los nombres de MENDOZA y SALAZAR, he barajado carta con carta, las del Árcade y los Cata-riberas; y que confundiendo la persona que hace con la que padece, he hecho Autor Crítico críticamente al SALAZAR que fué criticado por D. Diego de MENDOZA en aquella graciosísima carta. Pero al revés me la vestí: por mi parte no ha habido tal baraja, ni tal trocatinte. Conozco mui bien a entrambos sujetos, y tengo mas leidas una y otra carta, de lo que es menester para algo mas que no confundirlas. Señas mortales.

Ese SALAZAR (número uno) fue un buen Capitan que

« Tomando hora la espada, hora la pluma »

escribió en el estilo andantesco que en sus tiempos corría mui valido entre los Románticos de entónces, una cierta *Corónica del Emperador Carlos V, en la cuál se trata de la justísima guerra que S. M. movió contra los Luteranos y rebeldes de Alemania, y los sucesos que tuvo:*» la cual, si no estoi trascordado, se imprimió la vez primera en Nápoles el año de 1548; y la segunda en Sevilla el de 52: sé bien sí que de la edicion príncipe había

ejemplar en la selecta biblioteca que el Infante D. Luis tenía en su palacio de Arénas.

Cuando esa obra se publicó en Italia, estaba allí de Embajador por nuestra corte D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA, Caballero no ménos ilustre por su cuna que por sus talentos, grande hombre de Estado y pluma, y sobre tódo hombre de hacer y decir, a quien han hecho afamado en el mundo los arranques de su jenio y de su ingenio. Fué granadino y Poëta (el Diabolo sea sordo!); sibien el erudito Tamayo de Bargas asegura «es opinion sentada que este Caballero nació en Toledo, nó en Granada.» (*)

El Señor D. Diego que a vueltas de la gravedad de su estado, gastaba jentil humor, tomó pasatiempo con el Cronicon del buen Capitan SALAZAR, escribiendo de chunga la susodicha *Carta del Bachiller de Arcadia*: titulo con que se disfrazó, por no hacer descortesía al decoro de su empléo.

Pues, ahora conviene saber que ä este Capitan Pedro de SALAZAR, que parece no se daba el mejor perjeno para hacer libros al gusto de los Críticos Clásicos como D. Diego de MENDOZA, húbosese de lucir mejor la gracia de hacer hijos; y en haz y en paz tuvo en su esposa D.^a María de Alarcon uno como mil perlas, y tan agudo y festivo, que no parece

(*) V. su «Junta de libros, la mayor que España ha visto en su lengua hasta el año de 1624.» MS. de la Biblioteca Real.

sino que le hurtó, u le heredó la agudeza y el donaire al gracioso cuanto feo D. Diego.

Nació este pimpollo, segun cómputos del insigne Coronista de los Hijos de Madrid Alvarez-Bäena, en esta coronada villa por los años de 1530, y renació al mundo con la gracia bautismal de Eujenio, nombre de pila que unido a los de su abolengo, le completan la gracia de *Eujenio SALAZAR de Alarcon*.

Ya tenemos otro SALAZAR:—cero, y van dos; (verémos si parece el que buscamos, para ajustar nuestras cuentas).

Despuntó éste de agudo (como arriba dejamos apuntado), y siguiendo la carrera de los estudios en Alcalá y Salamanca, llegó a ser gran supuesto por las Letras en la facultad de Leyes: y por fin tomó el grado de Licenciado, nó en ninguna de esas dos famosas universidades, sino en aquélla donde se licenció aquel otro donosísimo Licenciado Pero Perez, cuyos sabrosos coloquios con los insignes Escudero y Caballero de la Mancha nos hacen a los lectores del Quijote chupar los dedos. Por demas es decir que en Sigüenza; pero pues ya lo dije, perdónemelo quien no lo entendiera, a no decirselo tan claro.

Licenciado, siguió nuestro SALAZAR la perdida y perdurable carrera de Pretendiente de varas, en la cuál pasó la pena negra: color, cuya desdicha, a pesar del refran viejo «Duelos me hicieron negra, que yo blanca me era» no hemos los Españoles acabado de entender hasta la venida de los últimos Franceses, que

con su maldito trapo blanco nos hicieron negros a ciertos y ciertos; aunque a todos nos dejaron de un color, anocheciéndonos con ayuda de vecinos, entre prestado y robado, hasta el último maravedí sin dejarnos blanca. Veremos ahora, esta otra Gabachina, que hubo de embocarnos Zea, y nos mete como por tramoya en casa su dignísimo sucesor ese gran Pöeta de bambalinas, Injenio regadío de la Vega de Granada, — de qué color querrá ponernos: sibien sobre negro no hai tintura.

Mas si la Fortuna tardó en premiar a nuestro Lic: E: de SALAZAR, el Amor le coronó el año 1557 pagando su fineza con la suspirada mano de D^a Catalina Carrillo, cuyos castos y purisimos amores ha eternizado SALAZAR en verso.

Fruto de bendicion fueron de ellos dos hijos, Fernando y Pedro de SALAZAR (SALAZARES a escojer); y recompensa de sus largos y buenos servicios el gobierno de Canarias, que obtuvo el año de 1567, de donde el de 73 pasó de Oidor a la isla de Santo-domingo: y de allí a Fiscal de la Audiencia de Goatemala, que servía el año de 1580. El de 98, a la muerte de Felipe II, era ya Oidor de Méjico, en cuya universidad se graduó de Doctor: y donde permaneció hasta que la Majestad de Felipe III le trajo a su corte de Consejero de Indias, cuya plaza servía por los años de 1601.

El *Doctor Eujenio de SALAZAR*, es de saber que aprovechando sus ocios, y aun robando ratos al preciso descanso de sus penosas ta-

réas, compuso un corpulento volúmen de versos y prosas, que intituló "*Silva de Poesía*, compuesta por *Eugenio de SALAZAR*, vecino y natural de Madrid," libro precioso que por los años de 1788 poseia el curioso Bibliófilo D. Francisco de Paris; y que por último ha venido a parar a la Academia de la Historia, donde feliz-mente ecsiste a estas calendas.

Está escrito con esquisito esmero, en gran parte de puño del Autor, y lo que nó de su letra, revisto y retocado por él. Púsole en limpio, cual está, preparado para el molde, en Méjico; y en dos hojas de su mano, que dejó al frente del códice, pegadas por las orillas, consignó a sus hijos una especie de testamento literario respecto ä esta obra: «Hijos» (dice), «esta *Silva de Poesía* no me determiné a publicarla en mis dias, porque aunque (si no me engaño) tiene obras que pueden salir a luz, temí por causa de mi profesion y oficio, no tuvieran algúnos a desautoridad mia publicar e imprimir obras en metro castellano.»

Y despues de mil advertencias y observaciones finisimas sobre la impresion, prosodia, ortografía &c. concluye: «No se me ponga título de *Licenciado*, ni ótro que yo haya tenido; sino sola-mente EUJENIO DE SALAZAR.»

Lä obra está dividida en 4 partes: las três son de Poésias pastoriles, amatorias, satíricas y morales: lä última lleva este encabezamiento: «Cuarta Parte de las Obras de E. de SALAZAR, que contiene alguna de las *Cartas en prosa* a mui particulares amigos suyos.»

Erä uno de estos su compatricio *D. Juan Hurtado de MENDOZA*, Caballero mui conocido y honrado de los Pöetas y Sabios de aquella edad, porque lö erä él todo; y tanto, que a virtud de su aplicacion a todo linaje de saber, y porque vivía como embebecido en sus estudios, por festivo apodo le llamaban sus amigos el *Filósofo*. He alcanzado a ver suyas dos obras de Poësía, que son mui raras: lä una titulada «*Buen placer*, trobado en 13 *discantes*,» impresa en 8.^o, Alcalá, 1550. Lä ótra «*El Caballero Cristiano*,» impresa en 8.^o, Antequera, por Andres Lobato, 1570.

Y aquí tenemos ya mas que es menester para contestar al rotundo y absoluto *No hai tal SALAZAR* del Doctor Paton.—Sí hai *tal SALAZAR*, Señor Doctor Pateta: el *Doctor Eujenio de SALAZAR*, hombre real, nó ente fantástico:—luego hai tal hombre. Y *SALAZAR*, Autor de varias Pöesías cultísimas, de que por muestra (en abono de mi dicho, porque en cosas dē hecho yo no quiero ser creído sino sobre prenda) presento las tres composiciones adjuntas: y Autor de varias Cartas joviales en prosa, de las cuales (para servir al Señor Paton) es la 4.^a la de los *Cata-riberas*. Escribióla en Toledo el año de 1560, hallándose allí la corte, y él de Pretendiente de varas; carrera aperreada que por aquel tiempo en que se estilaba äun la caza de halconería, se comparaba a la de los *Cata-riberas*, u Ojeadores que batían las orillas de los rios, para reconocer las querencias y paranzas de las gar-

zas y demas volateria, a fin de que después sobre seguro pudiesen las Damas y Caballos volarlas. —

Luégo hai tal SALAZAR, Autor de *Los Cata-riberas*.

Íten (y es otrö íten mas): la Carta de *Los Cata-riberas*, Autor SALAZAR, está dirigida ä ese tal D. JUAN DE MENDOZA.

Érgo no hai tal quid-pro-quò por mi parte, ni yo he confundido en las personas de SALAZAR y de MENDOZA la persona què hace con la que padece. Mi SALAZAR, Autor de *Los Cata-riberas*, es hijo del SALAZAR, contra quien escribió D. DIEGO DE MENDOZA la Carta del Bachiller de Arcadia: y el MENDOZA de *Los Cata-riberas* no es D. DIEGO, sino D. JUAN; ni es el que los escribió, sino (por pasiva) a quien fueron escritos. — Echese, pues, el Señor Doctor Pateta esa chinica en la manga.

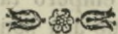
Así y asá, quiero que él sepa que es como yò hago y deshago mis criticas, por activa y por pasiva; desvaneciendo con documentos auténticos y noticias orijinales, bebidas en fuentes puras, los papeles mojados y noticias de pilon, que traga por cristales de Hipocrene la ciega y perezosa ignorancia, tal vez vertidas por la superchería de charlatanes Papelistas sin discernimiento ni criterio.

Ciertö es que Valladáres imprimió como de D. Diego de MENDOZA *Los Cata-riberas*: pero ¿con qué autoridad? Ni aun se sirve decir cómo, ni de dónde hubo la ruin copia que imprimió.

No es mas jenuina ni autorizada la MS.

que el Señor Paton cita de la Biblioteca Real: el porqué, lo sabe quien sabe; que el que no sabe, no entiende: (no sé si me entiende el Señor Paton).

Sobre todo, para que se reconozca la diferencia enorme que hai del texto vivo al truncado y corrupto de esas dos copias (que son ya cuento de cuentos) presento a beneficio de los lectores entendidos estótra, de molde, sacada fiel-mente por mí del orijinal, a que me remito.



CARTA

escrita al Mui-ilustre Señor DON JUAN HURTADO DE MENDOZA, Señor de la villa de Fresno de Torote, en que se trata de los CATA-RIBERAS.

Por úna suya me envía Vm. a mandar le escriba el estado de mis negocios, y mui por ecstenso en qué entiendo, y cómo me va en esta corte : y porque (como Vm. sabe) soi siempre obediente a sus mandatos , haré en ésta lo que me manda , y aun más de lo que me envía a mandar. Porque no sola-mente daré cuenta de mi vida , empero tambien de la de mis amigos , que acá son muchos ; porque en los lugares de los trabajos y infortunios se suelen de ordinario ligar amistades entre aquellos que los padescen.

Yo salí de mi casa cinco meses ha, para venir a esta corte , que acorta a los largos de moneda , y aun alarga mal de su grado a los cortos de ánimo para gastarla : y llegué a ella con tanto deséo de ser proveido, quanto arrepentimiento tengo agora de haber venido por provision;

pues (aunque tarde) ya conozco y veo que vine por lana , y volveré tresquilado : pues son tántos los que pretenden ser proveidos , que si Dios no hiciese en los oficios un milagro semejante al de los cinco panes y dos pescos , sería imposible caber bocado a la centésima parte de las bocas que acá están abiertas.

Mas pues yo me vine a meter de mi voluntad debajo desta bandera , no me quejaré de algunos amigos que allá me representaron los trabajos y miserias que en su seguimiento se me aparejaban : que son tantos , que en tanto mal y tristeza no puede haber otro gozo , sino que es de muchos.

Y para que Vm. bien entienda esta nuestra triste, costosa y larga navegacion por esta carta de marear , ha de presuponer que en esta galera de pretension de oficios temporales (digo de correjimientos) bogamos tres jéneros de jentes: Letrados , que en esto no lo somos : Soldados , que como quien por huir de los trabajos y desasosiegos del mundo, se casa, -huyendo de la menor guerra, que es la de las armas, se vienen a meter en esta , que es mui mas incomportable : y otros , Caballeros de espada y capa que,

con gana de comer y ambicion de mandar , vienen a buscar oficios que les den mando sobre una ciudad y su tierra, porque sus patrimonios y rentas no bastan para se le dar sobre un lacayo y un paje.

Todos estos tres jéneros de jentes se comprehenden debajo de este famoso nombre *Cata-ribera* ; porque si el Letrado cata la ribera , el Soldado la corre, y el Caballero la vuela : y lo que tódos padescemos, el nombre de *Cata-ribera* lo dice , consideradas las partes de que se compone , que son *cata rixa vera* , que quiere decir «busca riña verdadera.»

Y aunque estos tres jéneros de jentes somos diversos en profesion , como somos únos en pretension, parescemos amigos. Bien es verdad que a tiempos, cuando encuban algun delincuente , podrían meter en la cuba tres o cuátro de nosotros por animales contrarios ; porque lo que lleva el perro , piensa el jimio que ä él se le quita : y lo que äse el gallo , parece a la culebra que ella lo pierde. Y así , si la discrecion no tuviese enfrenadas las lenguas , y cubiertos los corazones , de fuerza nos habríamos de morder con los dientes , y aun despedazar con las uñas.

El tiempo, sola-mente, acá le espen-
demos en madrugar a llevar nuestro Pre-
sidente al Consejo, y volverle a su posa-
da: tener cuidado, si quiere salir ä al-
guna parte, para aguardarle: porque si
alguna vez saliese sin que alguno de nos-
otros le aguardase, por el mesmo caso
terná por cierto que ha perdido el corre-
jimiento que espera.

Holgaría Vm. de ver a las mañanas
el escuadron tan lucido que hacemos, tan-
ta camisa sucia, tanta ropa raída, tanto
sayo grasiento, y tanta gorra coronada,
tanta almilla de grana, tanto pantufllo
viejo, tanto guante añejo: ojos, que no
los limpiarán todos los tafetanes que se
tejen en Toledo y Granada: cabellos, con
mas pelusa que se häce en los telares de
lienzo de Portogal: barbas, que no las
deshetrarán todos los peines de los Car-
dadores de Segovia y los Cameros.

Destá manera vamos, tan metidos en
ordenanza, que no tenemos necesidad
de Sarjentos que nos ordenen: más ha-
bríamos menester oficios que nos sus-
tenten.

Entrado el Presidente en Consejo,
nos derramamos como lavazas, o agua de
fregar, por aquel patio; y hacemos co-

rrillos , como la jente del vulgo en dia de eclipsi , a tratar de las provisiones : — cuántos correjimientos hai que proveer, cuándo saldrán , qué hai de nuevo acerca de esto.—Uno dice : «Ayer me afirmaron en casa el Presidente que tiene en su cámara veinte provisiones de oficios para henchir.» Ótro dice : «Pues yo tengo un amigo en casa del Secretario Eraso , que me mostró la minuta de las provisiones de oficios que están mandadas hacer ; y no son sino siete , y ésas mui ruines , porque entran en ellas los correjimientos , (o , por mejor decir los corrimientos) de Madrigal , Ziudad-real , y Tordesilias.» Ótro dice : «Pues , pócas o muchas , no pueden dejar de salir presto ; que yo sé de buena parte que el Presidente consultó ayer con S. M. las provisiones de correjimientos.» Ótro dice : «No se trató ayer deso en la consulta , sino de otras cosas que importan mas al Rei y al Reino.» Y ótro dice : «Ayer me dijeron que dijo un Letrado que le había dicho un Caballero que oyó decir al Prior de San Juan que le dijo por cosa cierta uno del Consejo que el Presidente ha dicho que en toda la semana que entra , se descargará de las provisiones de correjimien-

tos. » Mire Vm. qué Juez Pesquisidor, ni de Residencia podría ecsaminar todos los eslabones desta cadena de testigos, para venir a apurar si el Presidente dijo tal; y despues de averiguado que él lo dijo, si no lo cumpliere,

« ¿ Quien será aquel Caballero,
En armas tan esforzado,
Que demande la palabra
A varon tan señalado ? »

Hai jente entre nosotros tan curiosa, que prenosticando, como los Médicos en las enfermedades agudas, del cuárto para el seteno, del oncéno para el catorceño, y del diezisiete para el veintiuno, de un viérnes de consulta para el domingo, y del domingo para otra consulta, y de una salida del Rei para la vuelta, lo que será de las provisiones, cuándo se consultarán, y cuándo saldrán, pasan la vida colgados desta esperanza, peor que los que cuelgan de la horca. Y si no fueran mas ciertas las profecías de los Profetas, trabajo tuviera el mundo. Hacémosnos Astrólogos de astrosos, y echamos juicios a monton fundados en fundamentos que Toloméo, ni Ali-aben-rejel con toda su judiciaria no darán en un bláncos destes, en que nosotros cada dia damos.

En esto pasamos hasta que quiere lle-

E :

gar el término de salir nuestro Presidente de Consejo ; que , media hora ántes , porque no se nos vaya , nos salimos de la plaza que está delante del Palacio , donde se hace el Consejo ; y únos se ponen en ruines caballos , ótros en viejos cuartagos , y ótros en mulas mohinas , algunas de color , y las más de hambre .

Si es hibierno , allí nos azota el zierzo , como si fuésemos robles de la montaña : si es en estío , allí nos derrite el sol , como a cuartos de ajusticiados . Y para sufrir esto , cualquiera se precia de armarse de la paciencia de un Jo .

Juntámonos en aquella plaza , aquí tres , acullá seis , acá cuatro , allí diez , como moruecos en siesta ; aguardando que nos salga el sol , cada uno los ojos fijos en la puerta , como los tiene el podenco en la boca de la madriguera , donde se cerró el conejo . Y en asomando el Presidente , partimos de nuestros puestos , como cuadrillas mal concertadas de juego de cañas ; y llegando cerca , arrojamos nuestros cañazos dándole fierisimas bonetadas : y luego volvemos las riendas , únos a zurdas , y ótros nó a derechas ; y llevámosle a su posada . Esto es mucho de ver ; que como nos hemos de apea para subir-

le a su aposento, cient pasos, poco más o ménos ántes de llegar a la posada, nos vamos aperebiendo, echando la mano zurda al arzon, arremangando la ropa con la derecha, sacando el pie del estribo, y comenzando a echar la pierna sobre el anca de la mula. Y al arrancar de la silla, uno descubre la martingala, y ótro la bragueta caída, cuál las brágas rotas, cuál el pañal colgando; y aun tal hai entre nosotros, que muestra la lana sucia de los cojines.

Juntámonos allí tantos, y remanesce cada dia tanta jente nueva, así de espada y capa, como de pantuflo y saboyana, que parece nos criamos de las inmundicias y bascosidades de la casa del Presidente, como chinches, cucarachas, ratones y otras sabandijas semejantes.

Al tiempo que entramos en la sala desde la puerta della hasta la de la antecámara, nos hacemos dos órdenes, pegados de lado únos con otros, que parecemos estacadas de presa de molino, para que pase el Presidente, y nos vea. Y cuando somos muchos, es cosa de ver cómo nos encajamos y apretamos, y la pesadumbre que da un codo del vecino que salga delante del cuerpo del otro; pareciendo que

aquél ha de ser nube , para que los ojos del Presidente no le vean á él.

Entrado el Presidente , arrimámonos por aquellas paredes , hasta que todos los relojes del pueblo nos echan de allí con las mas voces que pueden dar.

Lo que en estos acompañamientos se pretende , es servir a su Señoría las provisiones y mercedes que nos ha de hacer (si se sufre proveer a tanto necio) ; y que sus ojos de piedad nos vean , y vistos, nos encomiende a su memoria para acordarse de nos poner en lo mas profundo de su olvido. Y este ser vistos del Presidente deseámoslo tanto , que algunos (si nos fuese lícito) iríamos a le acompañar con corozas en las cabezas , porque pusiese en nós sus ojos , como en personas mas señaladas.

Hai pretendientes entre nosotros , que desde la puerta del Consejo hasta la Cámara del Presidente tenemos ojeados y considerados los puestos y lugares , donde por fuerza han de topar sus ojos ; para cojer cada dia un puesto de aquellos , donde podamos ser vistos ; como los buenos Capitanes , que reconocen y elijen los puestos y sitios convenientes para alzar sus campos , y hacer los efectos que

para la victoria convengan. Únos se quedan en la calle a la puerta de la casa, porque el Presidente les acuda con el primer favor y bendicion de sus ojos; y éstos no se apéan, sino estánse en sus caballos y mulas, como muchachos en talarqueras para ver encerrar el toro; porque su Señoría vea que están ya aprestados y a caballo para ir a los oficios donde los quisiere enviar.

Ótros le resciben al pie de la escalera, para le dar a entender cuán cerca están ya de ser ahorcados. Y aun alguno hai en este lugar que finje que estropezca en un escalon, y que va a dar dē ojos, porque el Presidente le eche mejor de ver.

Ótros paran en la mesa de la escalera, para le significar que no se pone mesa en sus casas.

Ótros le aguardan en los corredores, para demonstracion de su corrimiento y desventura.

Y ótros se ponen a la entrada de la sala, considerando que allí, como el Presidente llega al estrecho, no puede dejar de mirar a una parte y a otra, para ver si son servidores o enemigos. Y nunca falta un par dellos que se finjen como bestiones cadä uno a una parte de la puerta

de la antecámara; para que, al entrar, los ojos del Presidente los topen.

Vería Vm., cuando alguno de los que están en las estacadas que he dicho, teme que el Presidente ha de pasar sin verle, que (como el que en la esgrima mete el pie derecho, y alarga el brazo de la espada, y avalanza el cuerpo para alcanzar un toque franco al contrario, así) hurta una pierna, y un brazo y medio cuerpo con toda la cabeza, y pásalo del límite de la estacada, cuando el Presidente llega, y mételo en la calle por donde él viene, y hácele una mui notable y humilísima reverencia, y dále una vistosa y reverendísima bonetada, porque le vea.

Y aun alguno hai tan cuidadoso y considerado en esto; que el dia que ve mucho acompañamiento, y le parece que no ha de poder cojer alguno de los puestos dichos, se queda un póco atras del Presidente; y ya que él y toda la jente van delante, aprieta la mula perneando como pulpo, y alcánzale y pasa por junto a su lado, la gorra en la mano, y los ojos enclavados en la Ilustrísima persona, que parece torcecuello, o que lleva alguna landre en el pescuezo que no le deja volver la cabeza para mirar adelante, hasta

ver que el Presidente le ha mirado; que luego se le desenvara el cuello, y se le destuerze, y va consolado su corazon.

Alguno, mui contento de que el Presidente le haya visto, no lo pudiendo disimular, vuelve al compañero y dícele:

«¿No vió Vm. como me miró el Presidente? En verdad que volvió a mí la cabeza dos veces; que me pareció que me quiso hablar.» Y vería Vm. al que piensa que el Presidente no le ha visto, tan triste, tan desconsolado aquel dia; que ni toma gusto en lo que come, ni le sabe bien lo que bebe; porque tiene por cierto que las provisiones se han de henchir aquella noche, y que, como el Presidente no le vió aquel dia, no se ha de acordar dél.

A las tardes vamos a la casa del Presidente, contemplamos la puerta de la calle, miramos el zaguan, vemos el patio, subimos por la escalera, pasamos por los corredores, entramos en la sala, preguntamos qué hace el Señor Presidente: porque todõ esto nos alivia la pena de este purgatorio, como la aliviara en el Infierno al Rico Avariento el menique mojado de Lázaro. Andamos por allí un poco, llegamos a la puerta de la Cámara del Secretario al olor de las provi-

siones sin hablar palabra , y volvémonos a salir , como cuando el perro hambriento entra en el aposento , donde hai carne metida en alguna arca , que heridas sus narizes del olor della , huele las sillas , los bancos , y los cofres que hai en el aposento , con deséo de topar con la carne ; y al cabo , como no la descubre , se sale fuera.

Los que son mas continentes , entran de mes a mes a suplicar al Presidente se acuerde dellos ; y a ver si descubren alguna tierra sobre sus pretensiones y esperanzas ; como los que entraban a consultar el Oráculo para saber los futuros sucesos.

Ótros , que tienen la sangre mas encendida , y la moneda mas atenuada , entran de quince en quince dias , y de veinte en veinte. Y algúnos hai tan rendidos a su pasion , y tan apretados de su necesidad (digo , de su necesidad) ; que si el portero les permite entrar tres veces en la semana , no entran dós solas , a representar a su Señoría sus duelos y Letras , y darle con sus buenas razones a entender la poca culpa que tiene en no proveerlos.

Veo a los recién-venidos de oficios , que se señalan y conocen entre los que ha dias que bogamos en esta galera , co-

mo cotrales de Guadiana entre baquillas de Asturias: ellos tan gordos y panzudos, que parecen cebones de presente; y dentro de pocos dias, que vuelven a moler en esta tahona, las carnes se les disminuyen, las quijadas se les señalan, y el color se les muere; tanto que en poco tiempo no se distinguen ni echan de ver entre los que acá estábamos; porque tódos andamos mas amarillos que cagajones.

Acaesce muchas veces que despues de haber un Letrado residido cinco o seis meses en la corte con grandes esperanzas, gastada la bolsa, rematadas las prendas, y comidos los cuatro cuartos de la mula, que no le queda ya della sino la cabeza y el rabo, para comer un sábadó; al tiempo que tenía por cierto salir proveído en un buen correjimiento, con que se pudiesen emendar todos sus aviesos, le sale como catarata en el ojo, un Salud-e-gracia de una comision de cuarenta dias allá para la Isla de los Lagartos, o para algun Lugar de los que están debajo de la Tórrida-zona; y acierta a salir de manera, que, si es hibierno, os le encaminan al abrigo y templanza de Asturias; y si estío, le encomiendan a la frescura y sombras de Estremadura;

y sale el negocio y el necio a tiempo que, aunque se hallase la bolsa de Juan de Vot-a-dios, no le podría dar dinero para henchir los hoyos que en corte tiene hechos. Y no hai otro remedio, sino demandar misericordiosa espera a los acreedores hasta la vuelta, que vendrá rico, y cargado de oro en polvo de la India de Chile.

Alguno destes dice: «El Presidente me quiere sustentar como a los pollos de Marta.» Otro dice: «Su Señoría me ha querido ocupar en esta comision, porque no vea hacer en otros las buenas provisiones; como suelen engañar al niño con algun juguete, porque nõ eche de ver que sale fuera de la casa el ama que le cria. Pues, repudiar este legado no conviene, porque no nos digan que si menospreciamos lo ménos, nos menospreciará lo mas.» Y así el pobre Letrado arroja el pecho al agua, y páрте a su comision cargado de duelos, y rodeado de alforjas.

Otro gusto, otro alivio y otro consuelo para el triste *Cata-ribera*, despues que las provisiones han estado represadas seis o siete meses en la Cámara del Presidente, — ver salir una sola; y de ahí a otro mes otra sola, como dolores de parto es-

pacioso, o traque del que está con pasión de cólica. Y cuando ya las tinieblas de la consulta se aclaran, y la presa de las provisiones se suelta, y se mandan publicar, aquí es el clamor, y el sonido de los dientes de los que salen condenados: uno, que quiere ser Correjidor sin tener juicio ni mano para corregir una plana de un niño que comienza a escribir, dice que va tódo por favor, y que sin éste no aprovechan Letras ni partes. Ótro que por ventura lo merescería bien, echa la culpa a su desgracia y contraria fortuna. Ótro loa ã Dios por ello; y ótro lo da ã todos los Diablos. Y al fin algúnos con paciencia, y los más sin ella, desamparan el campo y el estandarte de la presidencia, y toman el camino para donde Dios los ayuda; y algúnos (segun ellos dicen) para donde el Diablo los lleva, diciendo: «Ya que escapamos desta miserable guerra, como soldados de campo vencido, sin blanca, sin armas, sin vestidos y sin consuelo alguno; ¡no nos diera el Presidente siquiera sendas varillas que llevaráramos en las manos, para pedir limosna por donde pasáranos!»

Destá manera lo pasamos en esta corte. Y en fin, hablando jeneralmente de

los miserables *Cata-riberas*, digo que míseros somos, miseria pedimos, miserias nos dan, y miserable-mente vivimos.

Ya que he dado cuenta jeneral de nuestro modo de vivir en la corte, quiero descender a algunos casos de mi particular, y de otros que han pasado, y he visto, despues que vine, entre los de mi pretension.

Yo vine a esta corte, y por no perder tiempo, en acomodándome de aposento, ordené un memorial para el Presidente, y le fui a hablar; y quiso mi fortuna que entrando a hora que negociaba, entraron delante de mí, uno tras otro, dos Letrados recién llegados, que iban como yo con sus memoriales en las manos. Parecíamos todos tres cofrades de la Merced, que íbamos en procesion con nuestros cirios encendidos. Llegó el primero, y comenzó a hablar; y llevaba las manos tan embarazadas con su memorial, que no pudo, o no se le acordó, quitarse la gorra, y como no tenía hecha la lengua a revolver Señorías, con una Señoría se le fueron dos Mercedes, como manos con el toro. Y un paje viéndole hablar tan cabizcubierto, llegóse a él, y quitóle por detras la gorra de la cabeza; y él

volvió , y advirtiéndose de su descuido, se turbó tanto , que no pudo hablar palabra; ántes se quedó allí, como si de carne y hueso se hubiera convertido en piedra. El Presidente viendo que no hablaba, ni se iba, le dijo : « Dad acá el memorial; que por él veré lo que quereis. » Él soltó el memorial, y volvió las espaldas tan de presto; que temí se volvía como mula maliciosa a arrojar un par de cozes al Presidente: empero quiso Dios que no lo hizo , sino salióse sin hacer reverencia, ni acatamiento , parece que entendiendo que no le había de aprovechar, aunque le hiciera; salvo si no lo dejó de hacer por tener tan descuidado el pie como la mano.

Llegó luego el otro Letrado (que era mas desenvuelto y bien criado) quitada su gorra, y hizo una reverencia tan baja, que creo se holgara de hallar un agujero, por do meter la rodilla, por bajar del suelo de la Cámara, y dijo: « Yo me llamo el Bachiller Pascual Redondo, soi vecino del Lugar de Bociguillas, donde he servido toda mi vida a S. M., a tiempos abogando , y a tiempos barbechando mis tierras, y haciendo mis agostos y vendimias, para encerrar pan y vino y pa-

ja para el bastecimiento desta corte. Y aun estube una vez aceptado por Teniente de Correjidor de Becerril de los Campos; sino que me revolvieron con el Correjidor, y no me quiso llevar consigo. Suplico a V. S.^a me haga tanto placer, que me emplee en alguna cosa buena; que yo serviré a V. S.^a, como verá.» El Presidente, riéndose le dijo: «Por cierto que es mui justo que quien tan bien ha servido a S. M., sea remunerado conforme a sus servicios. Ídos a vuestra casa; que ofresciéndose en qué, se terná memoria de vuestra persona.» Él entónces quiso dar el memorial, y el Presidente dijo que se le llevase; que para acordarse del, no había menester memorial.—Ni aun memoria» (dije yo entre mí): y así él hizo otra reverencia mui baja, y se salió contentísimo.

Yo llegué luego, y dije al Presidente mi razon: oyóme, y dióme la respuesta ordinaria, «que haría por mi lo que pudiese» (y yo me contentaría con ménos): tomó mi memorial; y salíme, y alcancé al Br. Redondo, el cuál mui contento se volvió a mí, y me dijo: «¿Qué le parece, cómo no me turbé yo, como el otro? Tódo es burla, sino hablar sin empacho. Mire

cómo se holgó el Presidente de oirme. Tenga por cierto que me ha de dar el primer correjimiento bueno que provéa; porque así se lo pedí yo, que me diese cosa buena. Que si estos Licenciadillos que andan por aquí perdidos mil años, supiesen hablar, y decir bien las cosas en que han servido; yo fio no tardase tánto el Presidente en proveerlos. Mas, si cuando se ven delante dél, no saben decir «ojte ni mojte», ¿qué les ha de dar?»

Yo le dije: «Por cierto, Señor Licenciado, Vm. tiene mucha razon, y sale respondido como hombre regalado, y mui del asa; pues le mandan ir a su casa a esperar la provision, para que no gaste su hacienda en esta corte. — ¡Ah, por Dios, Señor!» (dijo el Bachiller) «¡Cuánto mejor será que me lo envíen a mi casa, que nó aguardarlo aquí; aunque creo que no tardará múcho en salir! Pues no piense que yo era del asa; que yo le prometo que es hoi el primer dia que háblo al Presidente; y pésame de no haber venido ántes, que ya estuviera mui honrada-mente proveído; sino que cuando los hombres nos hacemos al pan casero, y al torrezno de las mañanas, no nos sacarán de casa, aunque nos prometan cien obra-

das de barbechos y mil reses vacunas.»

Con todo este consuelo se fué el Br Pascual Redondo a su casa a esperar su provision; que llegará, cuando el cuervo de Nöé venga a se la llevar en el pico; y con todo eso fué mejor despachado que yo, que me quedé en esta corte a esperar la mia, que creo no llegará mas temprano.

Destá manera andube un mes, aprendiendo el estilo de los Señores *Cata-riberas* en los acompañamientos, en las representaciones, en los corrillos y en las otras cosas necesarias para el entendimiento del arte (peor que mecánica) de los susodichos: que no fué póco en un mes tomar el pulso, y conocer la complision a cuerpo de negociacion tan varia.

Y al cabo deste mes, pidiéndome el mozo dineros para la despensa, metí la mano en el talego, y hallé dentro tanta nonada; que pensando que aquella mano se me había pasmado, y perdido el tacto della, metí lä otra; y como hallé tan póco que palpar, me ví en términos de perder el sentido por lo que no sentía. Y así viendo que la moneda se había ido, y mi provision no parecía, puse mis ojos en el bolson, y vile y sentíle tan sin virtud,

tan frio y boqueando como enfermo que se va de cámaras; y por no acabar de quedarme en seco como el pez, cuando cesa la corriente que le sacó de la madre del rio; despaché una provision a mi casa, firmada con mi firma, y sellada con mi sello, imponiendo cierto tributo sobre las raciones y alimentos de todas las cabezas della, sin exceptar mamante ni piante, que no contribuyese para el socorro de la prosecucion desta guerra. Y mi provision fué obedescida y cumplida. Y así me entretuve otro mes con este socorro y mi esperanza: en el cuál salió proveido el correjimiento de Medina del Campo en un Letrado; y salió este oficio solo, como preso que ha estado mucho tiempo en la cárcel, y la quebranta, y se suelta por redimir la vejacion de la larga prision.

Y acaesció sobre esta provision un buen cuento entre dos *Cata-riberas*, un Soldado y un Letrado: y es que al Soldado, que por aventura tenía puesta su esperanza y corazon en las décimas de Medina, y en las comodidades que le habían de hacer los Mercaderes que allí tratan, en los precios de lo que comprase, pesóle mucho de ver proveido el oficio en otro; y estando tratando de la provi-

F:

sion en la sala en corro de Pretendientes, él dijo con mucha cólera: «Ahora, cosa incomportable es que Letradillos lleven a los Caballeros tan buenos oficios, como el de Medina.» Un Br. que estaba en el corro, volviendo por el honor de la profesion, dijo al Soldado: «¿Por qué halla Vm. eso mas incomportable, que ninguno destes Caballeros que están aquí, que son Letrados? — Síntolo mas» (dijo él mui demudado) «porque a un Caballero como yo, que he servido a S. M. derramando mi sangre, no se habían de anteponer Bachillerejos. — Pues no me parece a mí» (dijo el Br. con mucha flema) «que Vm. ha servido múcho a S. M. en derramar su sangre: mas le sirviera en derramar la de los enemigos: que quien va a la guerra, nó ã herir, sino a ser herido (digo, nó a ser huido, sino a huir) no obliga a S. M. para que le haga mercedes, ni a su Presidente para que le dé correjimientos.»

El Soldado, con mucho enojo de las palabras del Br., dijo: «Quien dice que yo he huido, miente; que yo he derramado mi sangre peleando como mui buen soldado. — Creo yo» (dijo el Br.) «que esa peléa y derramamiento le habrá Vm. hecho con el dado; porque, si fuera co-

mo Vm. mas miente, no tuviera necesidad de venir acá por armas para sacar y chupar a los Cristianos la sangre que dice haberle derramado los Moros; que allá le hubiera premiado S. M., o sus Jenerales. »

El Soldado, que demostró ser tan corto de razones como de razon, quiso cerrar con el Br., para suplir con las manos la falta de la lengua: mas metímonos en medio los que allí estábamos, de manera, que no dimos lugar a mas rompimiento.

En este tiempo se hizo otra vez reseña de la jente de mi bolsa, y salieron al alarde tan pocos Soldados; que entendiendo que entre mis súbditos no había médio para mas socorro, me procuré valer de mis amigos y deudos; a los cuáles despaché mis cartas de creencia, y de ellos me llegó otro socorro, que me resuscitó de muerte a vida.

De estotros Caballeros de espada y capa que no han servido a la Milicia en particular, casi no tengo qué decir: porque los veo en corte tan humildes y bien comedidos, tan justificados en sus palabras, tan despreciadores de cohechos, y tan amigos de Oficiales fieles; que son aquí los mejores Correjidores del mundo: y si en el aldegüela no hai mas mal, que sue-

na, merescen S. M. les haga mucha merced. Empero porque en el mui buen paño suele haber la raza, y en la mas fina grana cae la polilla, y nó todos los llamados han de ser escojidos, ni hai cuerpo sin ijada; diré lo que he visto en ciertos miembros deste cuerpo de Caballería. Y es que un mes despues de la provision de Medina que he dicho, salieron proveidos dós destos Caballeros en dos correjimientos: los cuáles no hubieron sacado los recudimientos de sus rentas, cuando pusieron en almoneda y pregon algunos miembros dellas, para los arrendar de por menor, empero por la mayor cantidad que pudiesen. No faltaron personas que hicieron posturas: rematáronse las tenencias, los alguacilazgos, las alcaidías de cárcel, y algunas destas rentas tan bien subidas, que van bien seguros los arrendadores de la puja del cuarto. Yo, entendiendo el negocio, dije ä uno destos Correjidores que se me daba por amigo: «Señor, mirad lo que haceis; que no es permitido vender los oficios; que, como sabeis, se han de dar libres, para que vuestros Oficiales los hagan bien y libremente.»

El Correjidor me dijo: «¿Qué que-
reis que haga; que hä un año que estoi

en esta corte esperando este correjimiento? No os parecerá bien que, pues ya me vino a las uñas, me pague las ecspensas del detenimiento? Que juro a Dios que no hai real en galera para ir ä él, ni para salir desta corte; si estos Ministros no me ministran. Y aun allá yö os prometo que no tengo de tener las manos cerradas a los que de buena voluntad me lo ofrescieren.—No hagais tal, Señor» (dije yo); «que el principal bien de los Jueces es tener las manos limpias.—Limpias y relimpias las traeré yo» (dijo él); «porque me las lavaré cada dias tres veces, quando me levantare de la cama, y sobre comida, y despues de cena: y el oro no ensucia las manos.—No, oro no; guardáos del Diablo» (le volví a decir); «aun ya quando visiteis la tierra de vuestra jurisdiccion, rescebir un cabrito, un par de perdices o de conejos, por moderado precio, aun no es tanto mal; aunque tambien por esto no faltará quien diga que os corrompen, para que dejeis de hacer justicia.—Mui delgado hilais» (dijo el Correjidor): «deso de comer y beber, quanto viniere de limosna rescebiré yo de mui buena gana; porque *quod intrat per os, non coinquinat hóminem* (=lo que en-

tra por la boca, no corrompe al hombre); y sabréis que los Correjidores podemos mui bien rescebir todo lo que consiste en peso, número y medida: porque lo que se pesa, rescebimoslo sin pesar: en lo que se cuenta, no hai cuenta: y para lo que se mide, nos parece que nos da el Rei la vara. — Guardáos de una residencia, Señor» (le respondi): «mirá no os den vómitos en ella, con que alanceis el humor malo y bueno: quiero decir, lo bien y lo mal ganado.—Andad» (dijó él): «que ya tengo ecsperiencia deso; que mil ducados de cohecho nunca costaron quinientos de pena; que si una vasija está llena de miel, aunque la trastornen y vacien, siempre se queda algo pegado en ella: y así a los Correjidores, aunque mas nos sigan y persigan y condenen, con un buen cohecho que hayamos rescebido, pagamos todas las nonadillas que en residencia nos cargan, y aun nos queda pan para nuströ año.»

El otro Correjidor no sé qué intencion llevaba; aunque pues el principio fué semejante al de este mi amigo, piadosamente se puede presumir no serán diferentes los medios de la administracion.

Ambos se fueron, y yo quedé tan que-

do, que aun hasta agora no me he mudado deste lugar, aunque han corrido otros dos meses. Al principio tenía alguna esperanza de salud, y ya la voi perdiendo del todo, como enfermo que va de mal en peor; porque en parto tan largo no creo que dejará de nacer hija al cabo.

Dias ha que viendo que no nos puede venir socorro de parte alguna, vamos acortando las raciones. La mula rebuzna, el mozo gruñe, y yo bozezo: mas ¿qué hemos de hacer? que nos vemos como los que están sitiados de enemigos por todas partes, y no les puede entrar socorro, ni bastimento, sino comer por onzas, para podernos entretener algun dia mas. Hecha tengo la cuenta; y si el sustento me llega a otro mes, sera todo lo del mundo. Determinado estoi de si en todo este mes (con que se cumplirán seis de mi residencia en corte) no me saliese alguna suerte, volverme a mi casa; porque para tan corta vida, como los hombres ya vivimos, basta ser medio año necio. Y sin duda no me deterné mas; porque si no fuere proveido, seré pobre ido. Y nuestro Señor etc.

De Toledo, y de abril 15 de 1560.

EIJENIO DE SALAZAR.

POESIAS
DE
EIJENIO SALAZAR DE ALARCON.

«AL insigne HERNANDO DE HERRERA
EPISTOLA,

en que se refiere el estado de la ilustre ciudad de Méjico, cabeza de la Nueva-España, y se apunta el fin de cada una de las Artes-liberales y Ciencias, y la propiedad de todas las especies de Poësia ().*

Aquí, insignë HERRERA, donde el Cielo
En círculo llevando su grandeza,
Pasa sobre Occidente en presto vuelo:
Aquí, do el sol alumbra la belleza
De los valles y montes encumbrados
Que a nuestra España dan tanta riqueza:
De donde los metales afinados
A los estraños reinos enrique cen,

(*) «No hai respuesta desta Epístola, porque cuando llegó a España, era ya muerto este famoso Poëta.» -NOTA DEL AUTOR.

HERRERA murió de 63 años en Sevilla, su patria, el de 1597. - EL EDITOR.

Por las saladas ondas navegados :

Aquí, do con los tiempos ya fenecen
Del grande Motezuma las memorias,
Que con ótras mas claras se escurecen :

Aquí, do trasladaron sus victorias
Los claros Españoles en jornada

Que ha subido de punto las Historias :

Aquí, do la alta y gloriösa espada
Del ínclito Cortés (que justamente,
Fué a los Nuéve famosos igualado)

Venció la multitud de Indiana jente,
Mandada por su brazo valeroso,
Rejida por su seso y sér prudente :

Aquí, donde con ánimo piadoso
Puso en huída el Estremado Hernando
La adoracion del idolo engañoso ;

Injustos sacrificios estirpando, (1)
Los justos con gran zelo introduciendo,
Y en el divino altar los presentando :...

Aquí, do la lealtad y la escelencia
El gran Cortés mostró de su persona,
Su fe supliendo de su Rei la ausencia ;

Juntando un Orbe nuevo a la Corona
Reál de España, de caudal inmenso :
Hecho que mar y tierra le pregona :...

Aquí, que como en la jentil floresta
La linda Primavera da mil flores,
De beldad llenas, con su mano presta ;

Van descubriéndose ótras mui mejores,
Dē Artes y de Ciencias levantadas,
Que ilustren estos nuevos moradores :

Gramática concede sus entradas
A la ingeniosa puëricia nueva,
Que al buen Latin sus ganas ve inclinadas.

Gusto del bien hablar tras sí la lleva
Del lenguaje pólido y bien-sonante ;
Y en el bien escribir tambien se prueba.

La facunda *Retórica* elegante,
 Para la persuacion tan de importancia,
 Con invencion copiosa va adelante.

La *Música* y su dulce consonancia
 Que al buen oido con su son contenta,
 Y no consiente dura disonancia.

Y la *Aritmética* arte, que acrecienta
 A la unidad con números, y entiende
 La inmensidad del Orbe por su cuenta:

La ciencia *Dialéctica* que enciende
 La cólera arguyende, y con porfia
 La resolucion cierta comprehende.

Ya mide y proporciona *Jeometría*,
 Y descripcion universal nos muestra
 La varia y jeneral *Cosmografía*.

Tambien la *Astrología* da la muestra
 De fijeza y error en las estrellas,
 Con la *Astronomía* que el juicio adiestra.

Y la *Moral* Filosofía entre ellas
 Sale dando preceptos memorables,
 Y reglas justas de costumbres bellas.

La *Física* descubre los notables
 Secretos de las cosas naturales;
 Que en esta tierra hai muchas admirables.

Efectos hace contra los mortales
 Conflictos del humor que prevalece,
 La fuerte *Medicina* en nuestros males:

Ya enseña aquí si el accidente crece,
 Cómo se ha de salir del turbio estrecho,
 Y corregir la sangre que podrece...

Ya nos envía nuestra madre España
 De su copiosa lengua mil riquezas,
 Que hacen rica aquesta tierra estraña.

Tambien Toscana envía las lindezas
 De su lenguaje dulce a aqueste puesto
 Que en breve estará lleno de pröezas.

Y ya acudiendo la Pröenza à aquesto,

Su gracioso hablar le comunica,
Y presta de su haber un grande resto.

Tambien llegó la Griega Lengua rica
A aquestas partes tan remotas della,
Y en ellas se señala y amplifica

La Nueva-España. Ya resuena en ella
El canto de las Musas deleitosas,
Que vienen con gran gusto a ennoblecella:

Y en las mas claras fuentes sonoras,
Y en los mas altos montes florecidos
Piden veneracion las dulces Diosas;

Cantando versos dulces y medidos,
Diversas rimas con primor compuestas,
Que de armonía llenan los oídos.

Ya por los prados y por verdes cuestas
La ruda Musa dulce-mente suena
A las ovejas, a la sombra puestas.

Y su zampoña, de malicia ajena,
Y del ornato de ciudad curiosa,
Con cuerda sencillez su son ordena.

Ya la *Elejia* tierna y dolorosa
A tiempos triste movimiento hace,
En los sucesos tristes mui llorosa.

Ya el *Epigrama* breve nos aplaca
Con su agudeza y lépido conceto,
Que nos quita el enfado, y le deshace.

Ya al preguntar y responder perfeto
Las Musas en *Diálogo* se atreven
Con gusto del oyente mas discreto.

No faltan ya Pöetas que reprueben
Con *Sátira* mordaz y airado zelo
A los que iniquidad y vicios beben.

El *Lírico* cantar que en alto vuelo
Se eleva con mesura y dulce acento,
Tambien recrea aqueste estraño suelo.

Y del *Heroico* canto el henchimiento
La variedad copiosa, ilustre y grave

Ya comienza a tomar aquí su asiento.

Y el *Cómico* que bien lo bueno alabe
En representacion sabrosa-mente,
Y las costumbres malas desalabe,

El bien y el mal nos pone allí presente,
Siguiendo el caso hásta el buen suceso,
Con que el atento pueblo gusto siente.

Y el *Trájico*, al revés, muda el proceso,
Parando en caso triste y desastrado
Para recuerdo y bién del pueblo avieso.

Aquí, famoso HERRERA, han ya llegado
Las delicadas flores que cojiste
En el Pierio Monte celebrado: (2)

Y los preciosos ramos que escojiste
En las sublimes cumbres de Citéron,
Por quien famosa laurea mereciste:

Que con su nueva luz resplandecieron,
Y con la gran fragancia de licores
De Libetea y Castalia trascendieron.

Su peso, gravedad y sus colores,
Su flor, su gala y gracia y su dulzura
Su blandura suäve y sus primores,

A todos los Ingenios dan hartura;
Admiran al profundo y dulce Apolo,
Que no ve en ellos consonancia dura.

De suerte que del uno al otro polo
A las divinas Musas va igualando
Tu suäve y sonoro canto solo.

Tambien Minerva queda aquí plantando
Una *Universidad* autorizada,
Do sus ciencias se van ejercitando.

Y aun la tiene ya cuasi levantada,
Poblada de Doctores eminentes
Y de una juventud bien inclinada,

Dotada de juicios ecscelentes,
De habilidad tan rara y peregrina;
Que parecen Mäestros los oyentes:

Hija de aquella insigne Salmantina,
Que a la de Aténas pasa en agudeza
De Ingenios y ejercicios y doctrina.

Y aqui tambien comienza la fiereza
Del fiero *Marte* ya a sentar su escuela,
Poblada de instrumentos de braveza :

Rompiendo gruesas lanzas en la tela,
Sufriendo el duro golpe en el tornéo,
Aunque el brazo y cabeza sienta y duela.

Con gran destreza gobernar ya veo
La adarga y lanza y el feroz caballo,
Sin que el jinete haga lance feo.

La pasta bien templada aqui la hallo
Que hace al cuerpo mui fiel resguardo
Con lustre, que es contento de mirallo :

El corazon ardiente y nada tardo
Para el acometer un bravo asalto
Con gran denuedo y corazon gallardo.

Y así, el mas bajo, y el mas alto,
En la *Milicia* fuerte se ejercita,
Por no hallarse en ocasiones falto...

Aqui la sacra Relijion levanta
Sus relijiosas Órdenes que esplican
La divina palabra con fe santa.

Y zelosos Ministros que predicán
El Evangelio de Jesus divino,
Con que las nuevas plantas frutifican.

Aqui ya la Justicia abrió el camino,
Y su perpetua voluntad constante
Da el derecho al estraño y al vecino.

Aqui halla consuelo el pleiteante,
El húrferano y la viuda son mirados,
Y el miserable pueblo va adelante.

Porque en estos gravísimos estrados,
A donde el Rei de mí se sirve agora ;
Son los que poco pueden , amparados
Por la Real Audiencia amparadora ,

Por el alto Virei que nos gobierna,
Y está mui vijilante a cualquier hora...

Aquí en estos principios venturosos
Son, pues, de grande efecto los escritos
De Escritores mui doctos y famosos:

La ayuda de sujetos mui peritos,
Flores de los Ingenios mas floridos,
Y prendas de Varones eruditos.

Obras de los Mäestros escojidos,
De la segura y sólida doctrina
Por quien son estimados y seguidos.

Por eso acá la juyentud se inclina,
Y los propectos mas, Señor HERRERA,
A la leccion, que a todo ingenio afina.

Por eso con desëo acá se espera
De tu sabia Minerva el candil rico
Que de erudición llëna aquesta esfera.

El varío y escelente multiplico
De tu varia doctrina provechosa,
De que sin duda alguna testifico:

Despues que de tu Musa artificiosa
Vi los suäves versos y canciones,
Y el estilo y ornato de tu prosa;

La erudicion de tús *Anotaciones*, (3)
Que tienen admirado al Nuevo-mundo
Con su elegancia y sús resoluciones:

Con su Comento, de saber profundo,
De todas facultades muestra clara,
En que perpetuos loores de tí fundo.

Bien mereció por cierto aquella rara
Musa de nuestro ilustre Garcí-Laso
Que tu fértil ingenio la ilustrara:

Que de sus cultos versos cualquier paso
Tú nos le interpretases y espusieses;
Pues pasan tanto a los del culto Taso:

Que con tu fino esmalte lustre dieses
Alores de la rica Poesía,

Y con tu clara luz la descubrieses :

Como en la hõnda mina , donde el día
No entra , ni del sol alguna lumbre

Que muestre el metal rico dõnde guïa ,

Metida la candela que la alumbre ,

Descubre luego la preciosa veta ,

Que hınca al centro desde la alta cumbre .

Y pues se apareció acá la cometa

De favorable aspecto y suerte diestra

De tu poesïa y cosa tan perfeta :

Y cual la linda Aurora que demuestra

La venida del día , y asegura

La luz que alumbra la carrera nuestra :--

Así las obras tuyas que ventura

Hizo asomar al horizonte nuestro ,

Prometen ótras llenas de hermosura ,

Obras de peritisimo Mäestro ,

De tan polida y bien cortada pluma ,

Y de pincel tan delicado y diestro .

Aquí , donde imperó el gran Motezuma ,

Y el Máximo Filipo es hoï Monarca ,

Envia mas partes de tu grande suma :

De tu caudal , que ciencias mil abarca ,

Nos traigä el Océäno otra vuelta

Ántes del corte de la mortal Parca

La presa ya del dulce néctar suelta ,

Que inunde y fertilize las estrenas

Del Nuevo-mundo con verdad resuelta .

Abre de tu saber las ricas venas ,

Y de tu entendimiento y elocuencia

Salga el rico licor de que están llenas .

No nos retiene el Cielo su influëncia ,

Ni el sol sus rayos , ni la tierra el fruto :

Ni te querrás tú alzar con tanta ciencia ;

Sin que pagues el feudo y el tributo ,

A Dios debido ; que de su alta idëa

Te dió saber , y hizo resolutu .

Que en el sujeto grato bien se emplée
El don de la doctrina; y la agradece
El que con ella aprovechar deséa.

Y si te hizo rico el que enriquece,
De su sabiduría a quien le place,
Y con ella tu nombre así engrandece;
Con tú gozarla no se satisface,
Si con largueza no la comunicas:

Que el bien de muchos mucho á Dios aplice.

De tu virtud y de tus partes ricas,
Aceptá opinión y clara fama,
Con que al loör loöres multiplicas.

Asido estoi, como de su árbol rama:
Como atractiva imán a tí me llevas:

¡Óh tela fuerte, la que virtud trama!

No quiero otras señales, ni otras pruebas
Para escojerte por perpetuo amigo.

Obligarme has, si mi designio apruebas.

Razon harás, si a lo que quiero y digo,
Acudes con amor, cual me lo debes;
De que mi corazón es buen testigo.

Que si aceptarme en tu amistad te atreves,
No encontrarás con estropiezo alguno,
Por donde la recuses, ni repruebes.

No te seré molesto ni importuno;
Ni pediré lo que no sea honesto:
Tu virtud quiero, y otro bien ninguno.

Quiero tu voluntad, y nó otro puesto
Metas en esta sociedad amiga:
Yo voluntad y corazón mui presto.

Que tú otro yo, y yo otro tú me diga;
Que te ame yo de veras, y tú me ames;
Mi sombra a tí, y a mí tu sombra siga:

Que yo tu amigo, y mio tú te llames;
Que sabrás como sabio mui bien serlo.
Nunca me olvides, nunca me desames;

Que yo prometo, ¡óh HERNANDO! merecerlo.

«CANTO DEL CISNE,

en una despedida de su CATALINA para una ausencia ultramar, ántes que se desposase con ella.»

Cuanto el tiempo va acercando,
Señora, ya mi partida;
Tánto mi penosa vida
Siento se me va alejando.

Que si la presencia tuya
La pierdo con el partir;
¿Cómo es posible vivir
El cuerpo sin la alma suya?

Y ¿cómo sufrir podrá
La fuerte separacion
De su ñlma el corazon
Que tan lastimado está?

Y si de mi clara estrella
Me tengo de desvíar,
¿Cómo veré a caminar
A oscuras, sin la luz della?

¿Qué contento, u qué conhorto
Vientos y mar me darán,
Si se me queda mi iman,
Y he de navegar sin norte?

Ya no me darán consuelo
Tus ventanas, luces mías;

G:

Do tú alumbrando salías,
Como la luna en el cielo.

¡Óh, si estos ojos, Señora,
Vieran tu rostro divino;
Como le han de ver contínuo
Los del alma que te adora!

Que aunque los llevo tapados
Con ausencia y disfavores ;
Los ojos del Dios de Amores
Mucho ven, y están vendados.

¡Óh, si un fin ménos penoso
Mis hados darme quisiesen,
Ántes que mis ojos viesen
Este partir tan lloroso!

En aqueste apartamiento
Que la Fortuna me ordena,
Muchas cosas me dan pena,
Que revuelve el pensamiento.

Traeme triste y mui penado
Un congojoso temor:
Que en no viendo a tu amador,
He de ser de tí olvidado.

Fatigame en gran manera
El pensar si has de creer
Que en dejándote de ver,
Dejaré de ser quien era.

Que en aquesto agraviarías
A mi leáltad y fe;
Pues el que he sido seré,
Hasta el cabo de mis días.

Que ausencia no hará mudanza
 En mi pecho tan constante;
 Aunque el tuyo de diamante
 No dió entrada a mi esperanza.

Y si de tí me olvidare,
 De mí me olvide primero;
 Que a tí, mi Bien, sola quiero,
 Miétras mi vida durare.

Mi voluntad y memoria
 Estará, y mi entendimiento
 Siempre en tu merecimiento:
 Y esta será ya mi gloria.

Más este bien que me queda,
 En tu cruëldad pensando,
 Se deshará suspirando,
 Como del pavon la rueda.

¡Óh, si tan grata me fueses,
 Que algunas horas guardases,
 En que de mí te acordases
 El tiempo que no me vieses!

Acúerdate, ingrata Dama,
 Deste mi amor tan profundo,
 Y que soi en todo el mundo
 El que mas te ha amado y ama.

Acúerdate que por tí
 Sufrí con gran voluntad
 Las pruebas que tu crueldad
 Ha hécho contino en mí.

Y acúerdate, Amor, si quieres
 Del que nunca ha de olvidarte,

Y en cualquiera tiempo y parte
Querrá lo que tú quisieres.

¡Oh, si despues de yo ido,
Dijeses por este ausente
«¿Cómo estará aquel doliente,
De quien nunca me he dolido?»

Mis dolores y jemidos
Ya no pueden tener medio;
Aunque ausencia es el remedio
De amantes aborrecidos.

Que el irme a tierras estrañas.
Señora ¿qué me aprovecha,
Si llevo tu fija flecha
Encarnada en mis entrañas?

Ni ¿qué prestará alejarme
De tus ojos inhumanos,
Si tus blancas largas manos
Donde quiera han de alcanzarme?

Que tú, como el pescador
Que da larga al pez prendido,
Me la das, por verme asido
Del anzuelo de tu amor.

Y aunque partiendo, mi pena
Se hubiese de consumir,
No sé cómo tengo de ir
Arrastrando la cadena.

Y pues llevo tu ése-y-clavo,
¡Ojalá que me prendiese
La Justicia, y me volviese
A tí, porque soi tu esclavo!

¡Oh, si tus ojos serenos
 Dejasen ya su inclemencia,
 Y alguna vez en ausencia
 Echasen tu siervo ménos!

¡Oh si algun suspiro tuyo
 Con los míos se encontrase;
 Y a los que yo te enviase,
 Les dieses el lugar suyo!

Muero tu beldad no viendo,
 Y muero tambien con verte;
 Más el ver da dulce muerte:
 No ver es vivir muriendo.

Pues, Señora, si me alejo
 Do no te pueda ver mas;
 Por lo dicho entenderás
 Con cuánta razon me quejo;

Habiendo de estar sujeto
 A un desesperado mal,
 No viendo el rico caudal
 Dese tu divino objeto:

No viendo tu hērmosura,
 Tu gracia, ni jentileza,
 Tu discrecion, ni grandeza
 (¡Ai de mí, y de mi ventura!)

Bien puedes tener por cierto
 Que si llego a despedirme
 Y de tu vista partirme;
 Allí, o presto he de ser muerto.

Y si luego no muriere,
 Será para mayor mal,

Viviendo en pena mortal
 Cuanto yo sin tí viviere.

Que llores por mí no quiero,
 Aunque muerto tú me veas:
 Solo te pido que creas,
 Mi Vida, que por tí muero.

Y este llanto lastimero,
 Señora, no te moleste;
 Que el canto del cisne es este,
 Dulce y tierno y postrimero.



CANCION.

¡ Varias y lindas flores,
 Suaves frescas rosas,
 Galanas hierbas que adornais el suelo,
 Y de varios colores
 Libreas dais hermosas
 A cuantos campos cubre el alto cielo!
 (¡Ai me!) cuánto consuelo
 Me diera ver agora
 En este lindo llano
 La delicada mano
 Que el corazon me aprieta a cualquier hora,
 De vosotras cojiendo;
 Cabello, frente y seno floreciendo!
 Vos ¡árboles! que estáis
 De frutos diferentes
 Y verde hõja agora tan cargados,
 Y dulce sombra dáis
 En las siestas ardientes
 A aquestos ricos campos esmaltados!
 (¡Ai!) cuánto mis cuidados
 Y penas se aflojaran,
 Si a la jentil persona,
 De las lindas corona,
 Vuestros sombríos ramos cobijaran;
 Mi rostro en su regazo,
 Cubierto a ratos con su bello brazo!
 Y en tí que en limpia arena

Los guijos vas bañando,
 ¡Oh agua dulce y fresca y cristalina!
 Y sin alguna pena
 Pasas, hora encontrando
 La blanda flor, hora la dura espina!
 (¡Ai!) si mi CATALINA
 Sus lindos pies metiera,
 Y en tí se los lavara;
 Y en tu corriente clara
 Su beldad y blancura se estendiera;
 ¡Cuánto de mejor gana
 Los viera yo, que Acteon los de Dïana!
 ¡Aire suave y sereno
 Que con cuerpo invisible
 Esta florida estancia llena tienes;
 Y tú estás tambien lleno
 Del olor apacible
 Que de las flores della en tí retienes!
 (¡Ai!) cuán mayores bienes
 Y claridad tuvieras;
 Si el gentil cuerpo y jesto
 Y sèr grave y honesto
 De mi esperanza y dulce Amor ciñeras;
 Y por tí se esparcieran
 Los rayos que sus ojos producierán!
 ¡Subtil y presto viento,
 Que con vuelo agradable
 De planta en planta vas, y rama en rama;
 Y con tu movimiento
 Aqueste olor amable

De las flores y rosas se derrama!
 (¡Ai!) si a la que más ama
 Mi corazon ansioso,
 Entre estas plantas raras
 Blanda-mente aventaras
 Aquel cabello de oro tan lustroso,
 Con que da al alma mía
 Mas de mil fuertes nudos cada día!

¡Lozanas y polidas
 Aves, de amores llenas,
 Que yendo por el aire mansa-mente,
 O en árboles mecidas,
 Con vuestras cantilenas
 Haceis un son suäve y escselente!
 (¡Ai!) cuánto mi alma siente
 Que esté de vuestro canto
 Léjos el vivo oïdo
 Y singular sentido
 De quien sobre mí tiene poder tanto!
 Que a estar aquí mi Estrella;
 Gozara ella de oïros, yo de vella.

Pârte desta verdura,
 ¡Cancion! y vê a do posa
 La que llamaran Diosa
 Jentiles, de la Gracia y Hermosura;
 Y dí que si no muero,
 Es porque verla, o tierna o dura, espero.

NOTAS

ILUSTRATIVAS

DE LA EPISTOLA A HERRERA.

(1). Alusion a los atroces y horrendos sacrificios que los Mejicanos hacian a sus ídolos, cuando los Españoles descubrimos el Nuevo-mundo.

Lastimoso espectáculo de supersticion y barbarie presentaban a los ojos del observador filósofo aquellas incógnitas rejiones, y asunto de larga y profunda contemplacion, donde deplorar, en los horrores de aquella feroz carnicería, los delirios de la imaginacion humana que, herida de los afectos de temor y esperanza, se forja visiones y fantasmas, a que luego da bulto convirtiéndolas en tristes realidades y agentes operativos del mal.

*«Idolos a los troncos la Escultura,
Dioses hace a los ídolos el ruego:»*

dice nuestro gran Góngora. La fantasía, ecesajeracion de la sensibilidad, que bien rejida por la razon haría de la tierra paraíso, abusiva en rebelándose, es la mas fatal de las potencias del alma, y la que mas tiránica ejerce su predominio sobre las demas, avasallándolas todas; y siendo, cuando pudiera delicia, azote perdurable del linaje humano. Así el hombre, por una estraña aberracion del uso de sus fa-

cultades, las que el Cielo le dió para que emplease toda la Naturaleza en utilidad suya, las convierte en instrumentos execrables de su propia destruccion y desdicha!!

Escrito está con sangre el catálogo de los Dioses que adoraban los Mejicanos. El mas sanguinario de todos era *Vitzilubuchlli*, o Dios de la Guerra: a millares se le sacrificaban las víctimas: rios de sangre bañaban sus aras: la descripcion de sus cruentos sacrificios estremece.

De este tributo de sangre fuimos los Españoles a redimir aquellos infelices pueblos. En esto es incontestable que hicimos un señalado servicio a la humanidad: el que hemos hecho al Viejo con el descubrimiento del Nuevo mundo, no ha sido aún justamente apreciado en buena razon y filosofia.

En la *Historia universal de las cosas de Nueva-España* que escribió nuestro SAHAGUN, uno de los escojidos Varones que acompañaron a Cortés en su espedicion grandiosa, la cuál acaba el Lord Kingsborough de imprimir en Lóndres en sus *Antiquities of Mexico*, (tomo 6.º) en la oficina de R. Taylor con incomparable magnificencia, — describiendo la fiesta del Dios de las Aguas, que ya por su advocacion se discurrirá que no sería el Dios que mas sangre hiciese correr, dice SAHAGUN lo siguiente:

“Las ceremonias idolátricas son tan crueles y tan inhumanas, que a cualquiera que las oyere, le pondrán horror y espanto.

«En las calendas del primer mes del año, el cuál comenzaba el 2.^o dia de febrero, hacían gran fiesta ä honra de los Dioses del Agua, o de la Lluvia, llamados *Tlaloques*. Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres: escojían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza, y que hubiesen nacido en buen signo. Decían que éstos eran mas agradables sacrificios a estos Dioses, para que diesen agua en su tiempo.

«A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían voto hecho de ofrecer. A únos dellos sacaban los corazones en aquellos montes; y ä ótros en ciertos lugares de la Laguna de Méjico; el un lugar llamaban Tepetzingo, monte conocido que está en la Laguna; y ä ótros en otro monte que se llama Tepeculco en la misma Laguna, y ä ótros en el remolino de la Laguna, que llaman Pantitlan.

«Gran cantidad de niños mataban cada dia en estos lugares. Despues de muertos, los cocían y comían. Esto hacían ä honra de los Dioses del Agua.

«Cuando ya llevaban los niños a los lugares, donde los habían de matar, si iban llorando y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar; porque decían que era señal que llovería mui presto.

«Hacían otra crueldad en esta misma fiesta: que todos los captivos los llevaban a un templo, que llamaban Yopier, del Dios *Totec*. En este lugar, despues de muchas ceremonias,

ataban a cada uno de ellos sobre una piedra; dábanles una espada de palo sin navajas, y una rodela, y poníanles pedazos de madero de pino, para que tirasen: y los mismos que los habían capturado, iban a pelear con ellos con espadas y rodelas; y en derribándolos, llevábanlos luego al lugar del sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra, que ellos llamaban *techcattl*, tomábanlos dós por los pies, y otros dós por los brazos, y ótro por la cabeza, y ótro con un navajon de pedernal, con un golpe, se le sumía por los pechos, y por aquella abertura metía la mano, y le arrancaba el corazon: el cuál luego le ofrecía al Sol y a los otros Dioses, señalando con él hacia las cuatro partes del mundo.

«Hecho esto, echaban el cuerpo las gradas abajo. En llegando abajo, tomábale el que le había capturado; y hecho pedazos, le repartía para comerle cocido.» (Lib. II, cap. 20.)

(2). Aquí hace SALAZAR referencia a la edicion príncipe de las Poesías de Herrera, la que hizo Herrera mismo, la cuál ya escasea muchísimo: su título "*Algunas Obras de FERNANDO DE HERRERA.—Sevilla, en casa de A. Pescioni, año de 1582.*" 4.^o

Fué su aprobante D. Alonso de Ercilla. Es un cuaderno, aunque de poco tomo, como el oro, de mucho valor. Francisco Pacheco (el Pintor), muchos años ya despues de la muerte de Herrera, hizo otra impresion de sus *Versos* con notables aumentos, e ilustraciones de Francisco de Ríoja; y del Lic. Duárte de la

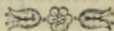
cuál tengo a la vista un ejemplar con Notas marginales de mano de D. Francisco de Quevedo.


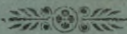

Herrera es sin duda uno de nuestros mas grandes Pöetas; pero entiendo que hubiera sido mas grande todavía, si hubiese acertado a tomar mejor el pulso al temple particular de su ingenio. Yo cuento tres jéneros distintos de Poesía: Poesía del corazon, Poesía de la imaginacion, y Poesía de la razon. La potencia fuerte de Herrera no fué la sensibilidad: y él, contra su vocacion, se empeñó en hacer toda su vida versos de amor. Así son ellos: siendo flojo Galan, ¿cómo podía ser fuerte Pöeta?

Herrera ademas tenía tocados los cascos de la poesia platónica de Petrarca, que tantos buenos Ingenios nos ha echado en España a perder!!


(3). Alusion a las "*Obras de Garci-Laso de la Vega, con Anotaciones de Fernando de Herrera.—En Sevilla, por Alonso de la Barrera, año de 1580.*" 4.^o

Las *Anotaciones* de Herrera son mas curiosas por la doctrina y erudicion poética y filológica que contienen, que por la ilustracion especial que dan a las obras de Garci-Laso. El texto, que es lo que mas ilustracion necesitaba, debió ménos a Fernando de Herrera, que debía al profundo Filólogo extremeño Francisco Sanchez de las Brozas.





AVISO.



Este papel, por ser en todo libre, no estará en su publicacion sujeto a período fijo: es decir, que no será periódico: saldrá por números sueltos, en 8.^o, de sobre 50 páginas (mas o menos, segun lo que arrojen de sí los discursos; que éste no ha de ser el lecho de Procusto).

SE ABRE POR AHORA

SUSCRIPCION A 12 NUMEROS

(SU PRECIO 32 REALES.)

En MADRID librerías de Sanchez y de Raza, BADAJOZ viuda de Carrillo, BARCELONA Bérnes, CÁDIZ Hortal, CÓRDOBA Manté, GRANADA Sanz, MÁLAGA viuda de Aguilar: OVIEDO G. Longoria, SALAMANCA Reyes, SANTANDER Otero, SANTIAGO viuda de Compañel, SEVILLA M. Caro, TOLEDO Hernandez, VALENCIA Navarro, y ZARAGOZA Yagüe.

